

para el lector. Asimismo, no resulta menos interesante el estudio estilístico de la obra, en el que aparece resaltado la evolución de esta con respecto a la homérica.

En cuanto a la traducción, M. A. Corbera ha utilizado para su realización básicamente la edición de F. Solmsen (F. Solmsen, R. Merkelbach, M. L. West, *Hesiodi Theogonia, Opera et Dies, Scutum, Fragmenta Selecta*, Oxford, 1970), aunque en ocasiones también se sirve de la de P. Mazon (*Hésiode, Théogonie, Les travaux et les jours, Le Bouclier*, Paris, 1947), de la de M. L. West, (*Hesiod Theogony*, Oxford, 1966) y de la de C. F. Russo (*Hesiodi Scutum*, Florencia, 1965) para *El Escudo*. El resultado es absolutamente beneficioso ya que le ha permitido contrastar diversas posturas que a su vez son transmitidas al lector en un profuso aparato crítico, completado por abundantes referencias a otros autores clásicos y diversas explicaciones sobre diferentes aspectos, fundamentalmente mitológicos.

Así pues, podemos calificar excelente la edición de los poemas hesiódicos de M. A. Corbera, tanto por su utilidad como por su calidad intrínseca.

Mirella ROMERO RECIO

Pierre GRIMAL, *Tacite*, Paris, Fayard, 1990, 401 págs.

La producción historiográfica y filológica sobre Tácito es inmensa: se concentra, sobre todo, en las décadas de los 50 y 60, si bien cada tiempo tuvo su «tentación tacitista»: sin pretender retroceder hasta la época de oro de la influencia de Tácito (siglo XVII), podría establecerse un esquema simplificado según el cual los años previos a la 1.ª Guerra Mundial fueron de incremento en la fascinación por la supuesta «penetración psicológica» de Tácito (lo cual concordaba con las tendencias psicológicas e individualistas de las ciencias humanas de entonces); los años de entreguerras estuvieron marcados por estudios sobre nacionalidades de Tácito (italianas, germanas, britanas...), a la vez que atrayeron —por razones de pura xenofobia— los prejuicios taciteos sobre los judíos (en el libro V de las *Historiae*). A partir de los 40, comienzan a aparecer estudios de corte filológico sobre léxico y, fundamentalmente, sobre el pensamiento «moralista» de Tácito (no cabe duda que marcados por el afán postbélico de reconstrucción de una ética nueva y, en cierto sentido, conservadora, frente a los excesos observables tras el «telón de acero»). Es, pues, a partir de los años 50 y, más concretamente, desde 1957 con el libro de C. W. Mendell (*Tacitus, the man and his work*) y, sobre todo, con el debate abierto por el siempre polémico R. Syme en 1958 (*Tacitus*, 2 vols), cuando la producción sobre Tácito se hace más general, «total», si se me permite la expresión.

En efecto, en el período comprendido entre 1958 y 1970 aparecen las más singulares aportaciones generales sobre Tácito: los libros de Paratore (1962), Häussler (1965), Michel (1966), el artículo de Borzsák en Pauly-Wiss, *RE* (1968), libros de Dudley (1968), Dorey (1969), Laugier (1969), Goodyear (1970) y el de Syme (1970). Sin embargo, en ellos no se observan grandes aportaciones o interpretaciones sobre Tácito, sino, más bien, puestas al día de su pensamiento o posicionamientos sobre aspectos particulares de su vida o sobre algunas de las obras más polémicas, como el *dialogus de oratoribus*.

En los últimos veinte años, la producción bibliográfica o historiográfica sobre Tácito se ha volcado hacia asuntos hasta entonces marginales: mujeres, ciertos personajes, ideas políticas, técnicas de sugestión, etc. En esos años deben desta-

carse los libros —generales— de Lucas (1974), Benario (1975), Muñoz Valle (1975) y Martín (1981). Justamente desde esta obra, han pasado nueve años sin aparecer libros generales sobre Tácito (por lo menos, que yo conozca; no cuento aquí los estudios parciales en forma de libro o las tesis doctorales).

Es en 1990 cuando aparece el *Tacite* de P. Grimal. El autor es sobradamente conocido como sólido representante de la escuela renovadora francesa y como activo revisionista tanto en temática como en métodos.

La sola aparición del libro, como aporte nuevo a los estudios taciteos, es de agradecer. No así su difícil lectura debida a sus 400 páginas de prieta letra, profusamente anotada: único reproche a un libro magníficamente construido.

El autor parte observando cómo cambió la consideración por Tácito, a quien se juzgaba buen psicólogo y profundo historiador, y a quien ahora se tacha de «modèle des pamphlétaire». Grimal se siente atraído por sus obras y por la razón de tan diversos juicios.

Pero, fundamentalmente, el libro se dedica a desmontar la idea romántica — palabras de Grimal— según la cual Tácito fue un autor pesimista, que previó la decadencia de Roma y el surgimiento de nuevas entidades «étnicas» (la germana, por ejemplo). Para Grimal, la idea de Tácito sobre el Imperio es optimista, basada en su profunda fe en el renacimiento de Roma, cuya misión sería la de bastión espiritual entre un mundo bárbaro y un Oriente violento y despótico.

Para Grimal, es significativo el momento en que Tácito comienza a escribir sus *Annales*: época trajanea de resurgimiento de Roma, de anexiones externas, paz interior, Senado activo y prestigiado política y socialmente, y pueblo romano favorecido por donaciones y medidas redistribuidoras. El orden antiguo se veía restablecido, con una «raza italiana» predominante.

En este sentido, Grimal no ve en las *Historiae* un regodeo en los aspectos pesimistas de la historia reciente de Roma, como es la opinión general, sino una reflexión sobre el fin de un ciclo que parecía conducir a Roma a su perdición: Roma, que en época de Augusto, era floreciente, se dedica durante un siglo a autodestruirse. Por ello, Tácito dedica su postrer libro a analizar las causas de tan graves hechos, titulándolo *Historiae* en el sentido de Sempronio Asellio: reflexión teórica sobre la historia, frente a los *Anales*, mera sucesión de hechos ordenados cronológicamente.

Así, Grimal concluye que Tácito, pese a sus tintes pesimistas, jamás desesperó de Roma, porque habría de renacer bajo el *optimus princeps*.

Muchas son las reflexiones que podrían musitarse e, incluso, escribirse, sobre este libro de Grimal. La más importante es que concluir que Tácito nunca desesperó de Roma sin poder contrastar tal afirmación con la totalidad de su obra (falta el final de las *Historiae*) es muy aventurado.

Al no conservarse nada sobre Trajano o Nerva, no podemos saber si, finalmente, Tácito vio compatibles en ellos la *libertas* senatorial con el principado, o si el Destino de Roma era expansivo o depresivo. Si bien estas dudas se observan también en el libro reseñado, cabe reflexionar un poco más sobre ellas.

No cabe duda que las propuestas personales y generales sobre Tácito son necesarias, pero es preciso siempre tener en cuenta las limitaciones existentes en el estudio de un autor que conocemos sólo parcialmente.

Juan L. POSADAS SÁNCHEZ
Universidad Complutense

[ENEAS TACTICO], *Enea Tattico. La difesa di una città assediata (Poliorketika)*. Introduzione, traduzione e commento a cura di Marco Bettalli, Pisa, ETS editrice (Studi e testi di Storia Antica, 2), 1990, 367 págs.

El tratado de Poliorkética de Eneas Táctico aparece como una obra de pretensiones técnicas, pero su lectura demuestra que éste es sólo el más inmediato de sus niveles. Al punto se pone de relieve un segundo nivel que alcanza a las preocupaciones psicológicas del autor, donde se precisa cómo la guerra era el objeto de atención de otros modos de conocimiento, pues también ese plano resultaba decisivo para la obtención de la victoria. Así se ve mejor la complejidad de las relaciones humanas en la guerra, que no puede aislarse como hecho histórico, ni de acuerdo con las tradiciones historiográficas más recalitrantes, ni con algunas prácticas nuevas que tienden a volver al aislamiento de los factores que componen el mundo de los humanos. Las preocupaciones que constantemente se hacen notar, referentes a los territorios afectados, ponen en duda las recientes tesis de Hansen, para quien la derrota hoplítica era una cuestión de prestigio. Para el autor son tan importantes las estratagemas que afectan al mundo de la psique como las técnicas concretas que ayudan a la defensa mecánica de la ciudad.

Un tercer plano interesa al mundo social, interferido a veces con la política. Grave asunto es la disensión interna, política o, más en concreto, cuando hay tensiones entre ricos y pobres. Las contradicciones del E.T. se destacan al señalar su temor a los mercenarios, inevitables en la guerra del siglo IV. Para él sería preferible adecuar al presente las condiciones sociales de la guerra tradicional. Las necesidades materiales y la ideología se entrecruzan para dar un interesante resultado, síntoma de las contradicciones de la época. El Poliorkético resulta así fuente en varios planos de la realidad.

Muchos de estos temas son objeto de atención igualmente por parte del autor de la Introducción, que presenta un texto pulcro, con nota crítica, sin aparato propiamente dicho, con notas eruditas ilustrativas de paralelos textuales y de hechos comparables. El título italiano responde al contenido de un título griego algo esotérico para el no iniciado.

D. PLÁCIDO

M. GREEN, *The Sun-Gods of Ancient Europe*, London, B. T. Batsford, 1991, 168 págs.

La Dra. Green estudia en esta obra el culto al sol en la antigua Europa dentro de unas particulares coordenadas geográficas, pues su trabajo se limita a lo que ella misma denomina «barbarian (non-Mediterranean) Europe». Cronológicamente su investigación arranca del Neolítico, cuando se producen las primeras manifestaciones del culto solar (IV-III milenio), pero el principal período estudiado comprende del 2000 a.C.-400 d.C. Es durante estos siglos cuando en la Europa central, oriental y septentrional «una reverencia hacia el sol como fenómeno divino parece haber dominado la actitud del hombre hacia lo sobrenatural» (p. 11).

A través de los capítulos II-VII del libro (II: *Birth of a Sun-Cult*; III: *Images of the Sun*; IV: *Cult and Ceremonial in Late Prehistory*; V: *The Celtic Sun-God: Images and Symbols*; VI: *Heat, Light and Healing*; VII: *The Life-Giver and Conqueror of Death*) la autora estudia el culto solar como parte de una mitología estacional o ci-